



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

Doctorado en Educación

Asignatura: Administración y Gestión Educativa.

Ensayo

Experiencias de Administración y Gestión Educativa.

Alumna: Adriana del Carmen Domínguez Coello.

Asesora: Nayeli Morales Gómez.

17 de noviembre de 2021.

EXPERIENCIAS DE ADMINISTRACIÓN Y GESTIÓN EDUCATIVA

Introducción

Las instituciones educativas se encuentran al centro de múltiples acciones administrativas y, por ende, de la necesidad de gestionar los recursos: materiales, financieros, intelectuales, de tiempo y de capital humano. Sin duda alguna esto implica retos, los cuales son muchos y muy diversos. Estos retos han ido cambiando a través del tiempo y por desgracia, algunos se hacen más complejos de resolver, pues las problemáticas sociales y económicas han sido no solo reflejo de las necesidades, sino que profundizan los males en el ya complicado panorama.

Los principales desafíos están a la vista en cualquier centro educativo: luchar contra la desigualdad social, prevención de la violencia, preparar de manera integral al ser humano para la globalización y una economía competitiva, aprovechamiento de los medios de comunicación y los productos culturales de este milenio, incluir a la participación a todos los personajes que conforman la escuela (estudiantes, padres de familia, directivos, administrativos, etc.), figurar en la comunidad con propuestas de mejora participativas. por citar solo algunos.

Desarrollo

La innovación es indispensable si se busca mejorar en cualquier ámbito; en la educación innovar se convierte vital cuando los estudiantes están en constante transformación por las diversas etapas de desarrollo y crecimiento en que estos se encuentran, así como un contexto vertiginoso lleno de tecnología, información y globalización. Los estudiantes van cambiando de generación en generación y la forma de llevar a ellos conocimiento también debe transformarse.

Dentro del aula deben existir cambios que ayuden al proceso de enseñanza aprendizaje y que de esta manera, los procesos se hagan más fáciles y sobre todo duraderos; dicho de otra forma, buscar que las innovaciones ayuden a que el alumno aprenda para toda la vida; esto implicaría que mantengan su interés en las Unidades Curriculares de Aprendizaje de manera genuina, y no solo que los chicos busquen acreditar sus materias para concluir un nuevo nivel de estudios, el secreto sería entonces que encuentren algo verdaderamente

valioso para su vida práctica. En el texto de Judith Sutz; “O inventamos o erramos” refleja esta situación:

“En el caso del aprendizaje, hace falta aprender estudiando y aprender resolviendo. Ambas formas de aprender se desarrollan en espacios institucionales diferentes. Aprender estudiando en entornos innovativos de aprendizaje se hace en ciertos entornos educativos y en centros de investigación y da lugar a la expansión de capacidades. Aprender aplicando creativamente lo aprendido se hace en espacios sociales y productivos que requieren conocimiento para resolver problemas, y eso da lugar a la expansión del uso de capacidades. Es una cuestión circular, que cuando funciona bien es altamente virtuosa. Pero cuando no lo es, es un círculo vicioso especialmente dañino. Alcanza con pensar qué pasaría con el aprendizaje a futuro si ninguno de los formados, aún en los entornos más innovativos de aprendizaje, trabajara después o lo hiciera en tareas totalmente rutinarias o en tareas que no le exigieran usar lo que el aprendizaje creativo les permitió construir.” (Judith Sutz. Uruguay, 2011.)

Vincular el conocimiento a lo real y desaparecer esa barrera que hace simular a la información como algo ajeno a los estudiantes se vuelve entonces necesario. Para definir lo anterior existe un término: transversalidad educativa. Eso significaba en un principio que los conocimientos fuesen interdisciplinarios llegando con un mismo tema a diversas áreas del conocimiento o materias; pero esto se ha ampliado a la vida diaria y por lo tanto se busca que lo que es enseñado en clases muestre una preocupación por los problemas sociales, de manera local e incluso personal para los jóvenes, alentando así a la colaboración de otros actores en su desarrollo.

Esta misma transversalidad busca que la cotidianeidad del estudiante tenga una conexión con su escuela, su entidad y su entorno real, y que esta sea no solo por contenidos de aprendizaje, sino valores, principios y cuestiones de formación ética; finalmente, logra que los muchachos adopten posturas de crítica frente a los problemas sociales y frente a las prácticas educativas tradicionales, así el estudiante se convierte en un líder del colectivo al que pertenece, siendo él quien proponga soluciones ante ambos escenarios, primero: los problemas del día a día, y segundo: hacer una escuela donde la gestión educativa tenga como participantes a todos, de tal manera que la escuela no solo este integrada al entorno, sino que esta sea el corazón de la comunidad.

Cultivar el tejido social en la escuela se vuelve primordial cuando es cada vez más común encontrar desinterés y apatía por lo que a otros les pasa; consecuencia quizás de la posmodernidad; entre estudiantes se ha vuelto cotidiano observar grupos desintegrados, que se relacionan con dificultad y que observan las desgracias ajenas con poca empatía; entre docente también se puede encontrar realidades paralelas, y que muchas veces se trasladan entre los órganos directivos y las exigencias de secretaria que se centran en productos y evidencias documentales y no en el verdadero quehacer áulico.

Como parte de la solución se construyen reuniones de academia por áreas de estudio, donde se comparten puntos de vista y mejoran los proyectos colectivos, también se promueven tutorías que van más allá de lo académico, sino en el restablecimiento de los lazos sociales, de los grupos formales e informales, identificando a los alumnos más vulnerables y buscando soluciones a las problemáticas que se enfrentan.

Combatir el desinterés generalizado parece una batalla titánica que requerirá de muchos esfuerzos combinados, pero que se reduce a iniciar por un cambio pequeño en todos los actores que conformamos la educación iniciando por la comunicación, en donde la apertura a la escucha de inquietudes y posiciones contrarias den el camino para la construcción de soluciones a la interacción entre ideas diversas. En mi caso, inicio por observar quienes son mis alumnos, saber cuáles son sus características, adaptar mis estrategias a ellos y no al revés, buscar reducir (al menos en el aula presencial o virtual) las diferencias que separan a los jóvenes.

Dentro de una sociedad que busca deslindar responsabilidades sobre el acompañamiento formativo de nuevos ciudadanos a las escuelas, y estas a los padres de familia, se están descuidando flancos vitales que construyen a seres sociales; un sistema que no encuentra espacio para ofrecer empleo a jóvenes que egresan de las instituciones educativas cada año, que realiza planes y programas educativos descontextualizados, que cuando tratan de homogenizar a la sociedad agravan las diferencias y el atraso.

Si bien administrativamente el sistema educativo tiene procesos que cultiva una clásica organización donde se pasan listas, que se enfoca en cumplir tal o cual programa, que respeta horarios, que busca más la entrega de tal documento para tal fecha y no tal capacidad para tal desarrollo. Se vislumbra la necesidad de dar apertura a una realidad intercultural y diversa,

como reconocimiento al oficio docente por un verdadero interés del desarrollo de los alumnos, y no del cumplimiento con un sistema educativo arcaico.

Conclusión

Me queda claro que respetar los lineamientos institucionales también ayuda a mis alumnos, pero considero que la profesión docente tiene muchos compromisos, el más importante, es ayudar en la formación de seres pensantes, reflexivos, críticos y participativos, de tal manera que se construya una comunidad de seres que buscan mejorar su entorno y sus vidas; los desafíos son oportunidades de crecimiento, no solo en el aula (como estudiantes o docentes), sino como seres humanos en búsqueda del desarrollo continuo, seres que contribuyan a mejorar nuestra sociedad, nuestro planeta y basemos nuestras civilizaciones en valores y respeto a las diferencias, siendo nuestra multiculturalidad la base de nuestra riqueza.

Bibliografía

Antología, Universidad del Sureste, para el Doctorado en Educación (segundo cuatrimestre del periodo septiembre – diciembre de 2021), Administración y Gestión Educativa. págs. 74-116. México, 2021. Recopilación Dra. Nayeli Morales Gómez.

Soubirion, Emi, La práctica pedagógica en entornos innovadores de aprendizaje, Deputación, consejo de Formación en Educación, ANEP-CODICEN- CFE, OEI, Uruguay. “O inventamos o erramos”. Revisando las fuentes de la innovación en el siglo XXI

Judith Sutz - Universidad de la República, Uruguay.